

Sábado 16 de Mayo

LITURGIA DE APERTURA

[Todos se reúnen ante la capilla del Tránsito. Después del saludo del obispo y de la lectura de algunos textos de las Fuentes Franciscanas, el obispo enciende el cirio y luego pasa la llama a los demás que encienden sus pequeñas velas. Se procede en procesión hasta la pequeña iglesia de la Porziuncola: encabeza la procesión el cirio seguido por el evangelionario, luego todos los presentes. El obispo cierra la procesión. Una vez llegados a la Porziuncola, todos veneran el altar y al salir se disponen alrededor de la pequeña iglesia. Quedan dentro de la misma el obispo con los asistentes, el cirio y el Evangelionario]

SALUTO

V. Nel nome del Signore, Padre e Figlio e Spirito santo. Amen
A tutti voi, cristiani, religiosi, chierici e laici, uomini e donne,
venuti dai diversi paesi del mondo nella terra di frate Francesco,
ossequio rispettoso, pace dal cielo e sincera carità nel Signore (FF 179).

A. Blessed be God for ever.

DE LA VIDA DE SAN FRANCISCO ESCRITA POR SAN BUENAVENTURA (prologo), FF 1021-1022

En verdad, Francisco, cual lucero del alba en medio de la niebla matinal, irradiando claros fulgores con el brillo rutilante de su vida y doctrina, orientó hacia la luz a los que estaban sentados en tinieblas y en sombras de muerte; y como arco iris que reluce entre nubes de gloria, mostrando en sí la señal de la alianza del Señor, anunció a los hombres la buena noticia de la paz y de la salvación, siendo él mismo ángel de verdadera paz, destinado por Dios -a imitación y semejanza del Precursor- a predicar la penitencia con el ejemplo y la palabra, preparando en el desierto el camino de la altísima pobreza.

Francisco -según aparece claramente en el decurso de toda su vida- fue prevenido desde el principio con los dones de la gracia divina, enriquecido después con los méritos de una virtud nunca desmentida, colmado también del espíritu de profecía y destinado además a una misión angélica, todo él abrasado en ardores seráficos y elevado a lo alto en carroza de fuego como un hombre jerárquico. Por todo lo cual, bien puede concluirse que estuvo investido con el espíritu y poder de Elías. (...)

En efecto, al abrirse el sexto sello -dice Juan en el Apocalipsis-, vi otro ángel que subía del oriente llevando el sello de Dios vivo.

Que este embajador de Dios tan amable a Cristo, tan digno de imitación para nosotros y digno objeto de admiración para el mundo entero fuese el mismo Francisco, lo deducimos con fe segura si observamos el alto grado de su eximia santidad, pues, viviendo entre los hombres, fue un trasunto de la pureza angélica y ha llegado a ser propuesto como dechado de los perfectos seguidores de Cristo.

A interpretarlo así fiel y piadosamente nos induce no sólo la misión que tuvo de llamar a los hombres al llanto y luto, a raparse y ceñirse de saco y a grabar en la frente de los que gimen y se duelen el signo tau, como expresión de la cruz de la penitencia y del hábito conformado a la misma cruz, sino que aún más lo confirma como testimonio verdadero e irrefragable el sello de su semejanza con el Dios viviente, esto es, con Cristo crucificado, sello que fue impreso en su cuerpo no por fuerza de la naturaleza ni por artificio del humano ingenio, sino por el admirable poder del Espíritu de Dios vivo

LUCERNALE

El obispo enciende el cirio

Preghiamo

Rifulga su di noi, Padre onnipotente, Cristo, luce da luce, splendore della tua gloria, e il dono del tuo Santo Spirito di cui hai ricolmato il tuo servo Francesco, confermi nell'amore i tuoi fedeli, rigenerati a vita nuova. Per Cristo nostro Signore.

A. Amen.

Procesión del cirio pascual y del Evangelio

CANTO

CANTO AL VANGELO

Alleluia, alleluia, alleluia, alleluia!

LECTURA DEL EVANGELIO

"Voi siete la luce del mondo"

Del Evangelio según Mateo (Mt 5,13-15)

A. Gloria a te, o Signore.

Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad situada en la cima de un monte. Ni tampoco se enciende una lámpara y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa.

Parola del Signore.

A. Gloria a te o Cristo.

OMELIA

OFRENDA DEL INCIENSO

El obispo sobre el altar ofrece el incienso.

**Suba mi oración delante de ti como el incienso,
el don de mis manos como la ofrenda de la tarde.**

Salmo 141

Jehová, a ti he clamado;
apresúrate a venir a mí;
escucha mi voz cuando te invoque.

Suba mi oración delante de ti como el incienso,

el don de mis manos
como la ofrenda de la tarde.

Pon guarda a mi boca, Jehová;
guarda la puerta de mis labios.

No dejes que se incline
mi corazón a cosa mala,
para hacer obras impías
con los que hacen maldad;
y no coma yo de sus deleites.

Por tanto, a ti, Jehová,
Señor, miran mis ojos.
En ti he confiado:
no desampares mi alma.

Celebrante:

Preghiamo.

O Dio, Padre dell'universo e luce senza tramonto,
che nel tuo tempio santo
hai fatto risplendere il beato Francesco
come stella del mattino in mezzo alla nebbia
e come luna piena nei suoi giorni,
perché nelle tue opere glorificasse te, sorgente di ogni bene,
salga a te come profumo d'incenso
la preghiera dei tuoi servi
e ti sia gradito il canto di tutte le creature
come sacrificio della sera.
Per Cristo nostro Signore.

A. Amen.

PARÁFRASIS DE PADRE NUESTRO (FF 266-275, dialogada)

L1. Oh santísimo *Padre nuestro*: creador, redentor, consolador y salvador nuestro.

Que estás en el cielo: en los ángeles y en los santos; iluminándolos para el conocimiento, porque tú, Señor, eres luz; inflamándolos para el amor, porque tú, Señor, eres amor; habitando en ellos y colmándolos para la bienaventuranza, porque tú, Señor, eres sumo bien, eterno bien, del cual viene todo bien, sin el cual no hay ningún bien.

A. Padre nuestro, que estás en el cielo.

L2. *Santificado sea tu nombre*: clarificada sea en nosotros tu noticia, para que conozcamos cuál es la anchura de tus beneficios, la largura de tus promesas, la sublimidad de la majestad y la profundidad de los juicios.

A. Padre nuestro, santificado sea tu nombre.

L3. *Venga a nosotros tu reino:* para que tú reines en nosotros por la gracia y nos hagas llegar a tu reino, donde la visión de ti es manifiesta, la dilección de ti perfecta, la compañía de ti bienaventurada, la fruición de ti sempiterna.

A. Padre nuestro, venga a nosotros tu reino.

L4. *Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo:* para que te amemos con todo el corazón, pensando siempre en ti; con toda el alma, deseándote siempre a ti; con toda la mente, dirigiendo todas nuestras intenciones a ti, buscando en todo tu honor; y con todas nuestras fuerzas, gastando todas nuestras fuerzas y los sentidos del alma y del cuerpo en servicio de tu amor y no en otra cosa; y para que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, atrayéndolos a todos a tu amor según nuestras fuerzas, alegrándonos del bien de los otros como del nuestro y compadeciéndolos en sus males y no dando a nadie ocasión alguna de tropiezo.

A. Padre nuestro, hágase tu voluntad.

L5. *Danos hoy nuestro pan de cada día:* tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo: para memoria e inteligencia y reverencia del amor que tuvo por nosotros, y de lo que por nosotros dijo, hizo y padeció.

A. Padre nuestro, danos nuestro pan de cada día.

L1. *Perdona nuestras ofensas:* por tu misericordia inefable, por la virtud de la pasión de tu amado Hijo y por los méritos e intercesión de la beatísima Virgen y de todos tus elegidos.

A. Padre nuestro, perdona nuestras ofensas.

L2. *Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden:* y lo que no perdonamos plenamente, haz tú, Señor, que lo perdonemos plenamente, para que, por ti, amemos verdaderamente a los enemigos, y ante ti por ellos devotamente intercedamos, no devolviendo a nadie mal por mal (1 Tes 5,15), y nos apliquemos a ser provechosos para todos en ti.

A. Padre nuestro, perdonamos a los que nos ofenden.

L3. *No nos dejes caer en la tentación:* oculta o manifiesta, súbita o importuna.

A. Padre nuestro, no nos dejes caer en la tentación.

L4. *Y libranos del mal:* pasado, presente y futuro. Amen.

A. Padre nuestro, libranos del mal.

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor. Amen.

LA PAZ

V. La pace del Signore sia con tutti voi.

A. E con il tuo spirito.

Tutti si scambiano il saluto di pace.

BENEDIZIONE DI SAN FRANCESCO

V. Il Signore vi benedica e vi protegga.

A. Amen.

V. Vi mostri il suo volto e abbia misericordia di voi.

A. Amen.

V. Rivolga a voi il suo sguardo e vi doni la sua pace.

A. Amen.

V. Vi benedica Dio onnipotente, Padre e Figlio e Spirito Santo.

A. Amen.

Domingo 17 de mayo

VI DOMINGO DE PASCUA, AÑO B

ORACIÓN DE LA MAÑANA

CANTO INICIAL

ORACIÓN

Señor Dios, éste es el día que tú hiciste para que nos alegremos y exultemos en ti. Al despuntar la aurora revelaste a las mujeres llegadas a la tumba. El rostro resplandeciente de tu Hijo resucitado: disipa nuestra tristeza ante la muerte y concédenos de reconocer a aquel que sale de ti su Padre y nuestro Padre por los siglos de los siglos. *Amen.*

LECTURA DE UN TEXTO DE LAS FUENTES FRANCISCANAS

El sueño de Spoleto y el encuentro con el leproso

De la Vida de san Francisco escrita por san Buenaventura (FF 1031-1034)

A la noche siguiente, cuando estaba sumergido en profundo sueño, la clemencia divina le mostró un precioso y grande palacio, en que se podían apreciar toda clase de armas militares, marcadas con la señal de la cruz de Cristo, dándosele a entender con ello que la misericordia ejercitada, por amor al gran Rey, con aquel pobre caballero sería galardonada con una recompensa incomparable. Y como Francisco preguntara para quién sería el palacio con aquellas armas, una voz de lo alto le aseguró que estaba reservado para él y sus caballeros.

Al despertar por la mañana -como todavía no estaba familiarizado su espíritu en descubrir el secreto de los misterios divinos e ignoraba el modo de remontarse de las apariencias visibles a la contemplación de las realidades invisibles- pensó que aquella insólita visión sería pronóstico de gran prosperidad en su vida. Animado con ello y desconociendo aún los designios divinos, se propuso dirigirse a la Pulla con intención de ponerse al servicio de un gentil conde (11), y conseguir así la gloria militar que le presagiaba la visión contemplada. Empezó poco después el viaje, dirigiéndose a la próxima ciudad, y he aquí que de noche oyó al Señor que le hablaba familiarmente: «Francisco, ¿quién piensas podrá beneficiarte más: el señor o el siervo, el rico o el pobre?» A lo que contestó Francisco que, sin duda, el señor y el rico. Prosiguió la voz del Señor: «¿Por qué entonces abandonas al Señor por el siervo y por un pobre hombre dejas a un Dios rico?» Contestó Francisco: «¿Qué quieres, Señor, que haga?» Y el Señor le dijo: «Vuelvete a tu tierra, porque la visión que has tenido es figura de una realidad espiritual que se ha de cumplir en ti no por humana, sino por divina disposición».

Al despuntar el nuevo día, lleno de seguridad y gozo, vuelve apresuradamente a Asís, y, convertido ya en modelo de obediencia, espera que el Señor le descubra su voluntad.

Desentendiéndose desde entonces de la vida agitada del comercio, suplicaba devotamente a la divina clemencia se dignara manifestarle lo que debía hacer. Y, en tanto que crecía en él muy viva la llama de los deseos celestiales por el frecuente ejercicio de la oración y reputaba por nada -llevado de su amor a la patria del cielo- las cosas todas de la tierra, creía haber encontrado el tesoro escondido, y, cual prudente mercader, se decidía a vender todas las cosas para hacerse con la preciosa margarita (Mt 13,44s). Pero todavía ignoraba cómo hacerlo; lo único que vislumbraba su espíritu era que el negocio espiritual exige desde el principio el desprecio del mundo y que la milicia de Cristo debe iniciarse por la victoria de sí mismo.

Cierto día, mientras cabalgaba por la llanura que se extiende junto a la ciudad de Asís, inopinadamente se encontró con un leproso, cuya vista le provocó un intenso estremecimiento de horror. Pero, trayendo a la memoria el propósito de perfección que había hecho y recordando que para ser caballero de Cristo debía, ante todo, vencerse a sí mismo, se apeó del caballo y corrió a besar al leproso. Extendió éste la mano como quien espera recibir algo, y recibió de Francisco no sólo una limosna de dinero, sino también un beso. Montó de nuevo, y, dirigiendo en seguida su mirada por la planicie, amplia y despejada por todas partes, no vio más al leproso. Lleno de admiración y gozo, se puso a cantar devotamente las alabanzas del Señor, proponiéndose ya escalar siempre cumbres más altas de santidad.

Desde entonces buscaba la soledad, amiga de las lágrimas; allí, dedicado por completo a la oración acompañada de gemidos inefables y tras prolongadas e insistentes súplicas, mereció ser escuchado por el Señor.

MEDITACIÓN

Salmo 42-43

*A. Como jadea la cierva,
tras las corrientes de agua,
así jadea mi alma, en pos de ti, mi Dios.
Tiene mi alma sed de Dios, del Dios vivo;
¿cuándo podré ir a ver la faz de Dios?*

S1. ¡Son mis lágrimas mi pan, de día y de noche,
mientras me dicen todo el día: ¿En dónde está tu Dios?
Yo lo recuerdo, y derramo dentro de mí mi alma,
cómo marchaba a la Tienda admirable,
a la Casa de Dios,
entre los gritos de júbilo y de loa,
y el gentío festivo.

*A. ¿Por qué, alma mía,
desfalleces y te agitas por mí?
Espera en Dios: aún le alabaré,
¡salvación de mi rostro y mi Dios!*

S2. En mí mi alma desfallece.
por eso te recuerdo desde la tierra
del Jordán y los Hermones, a ti, montaña humilde.
Abismo que llama al abismo, en el fragor de tus cataratas,
todas tus olas y tus crestas
han pasado sobre mí.

*A. ¿Por qué, alma mía,
desfalleces y te agitas por mí?
Espera en Dios: aún le alabaré,
¡salvación de mi rostro y mi Dios!*

S3. De día mandará Yahveh su gracia,
y el canto que me inspire por la noche
será una oración al Dios de mi vida.
Diré a Dios mi Roca: ¿Por qué me olvidas?,
¿por qué he de andar sombrío por la opresión del enemigo?
Con quebranto en mis huesos mis adversarios me insultan,
todo el día repitiéndome: ¿En dónde está tu Dios?

*A. ¿Por qué, alma mía,
desfalleces y te agitas por mí?
Espera en Dios: aún le alabaré,
¡salvación de mi rostro y mi Dios!*

S4. Hazme justicia, oh Dios,
y mi causa defiende contra esta gente sin amor;
del hombre falso y fraudulento, líbrame.
Tú el Dios de mi refugio:
¿por qué me has rechazado?,
¿por qué he de andar sombrío
por la opresión del enemigo?

*A. Como jadea la cierva, tras las corrientes de agua,
así jadea mi alma, en pos de ti, mi Dios.
Tiene mi alma sed de Dios, del Dios vivo;
¿cuándo podré ir a ver la faz de Dios?*

S5. Envía tu luz y tu verdad,
ellas me guíen,
y me conduzcan a tu monte santo, donde tus Moradas.
Y llegaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría.
Y exultaré, te alabaré a la cítara, oh Dios, Dios mío.

*A. ¿Por qué, alma mía,
desfalleces y te agitas por mí?
Espera en Dios: aún le alabaré,
¡salvación de mi rostro y mi Dios!*

ORACIÓN SOBRE EL SALMO

Señor, tu ves como las cosas terrenales nos atraen, sin satisfacernos: por tu divina sed que nos confíase en la cruz, danos de tener siempre sed del rostro de Dios, del Dios vivo. **Amen.**

LECTURA DEL EVANGELIO

De nuevo vio y se puso a seguirle por el camino.

Evangelio según Marcos (Mc 10,35-52)

Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: “Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos.” El les dijo: “¿Qué queréis que os conceda?” Ellos le respondieron: “Concedenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.” Jesús les dijo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?” Ellos le dijeron: “Sí, podemos.” Jesús les dijo: “La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado.” Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: “Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.” Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó, acompañado de sus discípulos y de una gran muchedumbre, el hijo de Timeo (Bartimeo), un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret, se puso a gritar: “¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!” Muchos le increpaban para que se callara. Pero él gritaba mucho más: “¡Hijo de David, ten compasión de mí!” Jesús se detuvo y dijo: “Llamadle.” Llaman al ciego, diciéndole: “¡Animo, levántate! Te llama.” Y él, arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús. Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: “¿Qué quieres que te haga?” El ciego le dijo: “Rabbuní, ¡que vea!” Jesús le dijo: “Vete, tu fe te ha salvado.” Y al instante, recobró la vista y le seguía por el camino

Mientras se canta, se entroniza el Evangelionario.

Alleluia alleluia, alleluia

CONTEMPLACIÓN

La Oración simple

(coros alternos):

Señor, hazme un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor.

Donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo armonía.

Donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo la fe.

Donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo la luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

Oh, Señor, que no me empeñe tanto
en ser consolado como en consolar,
en ser comprendido, como en comprender,
en ser amado, como en amar.

Porque dando se recibe, olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
muriendo se resucita a la vida.
Amén.

Todos, cada uno/a en su propio idioma:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor. Amen.

ORACIÓN

Absorbeat (FF 277)

Todos juntos:

Te suplico, Señor, que la fuerza abrasadora y meliflua de tu amor absorba de tal modo mi mente que la separe de todas las cosas que hay debajo del cielo, para que yo muera por amor de tu amor, ya que por amor de mi amor, tú te dignaste morir.

CANTO (Taizé)

Iubilare Deo omnis terra,
servite Domino in laetitia
alleluia, alleluia, in laetitia.

Lunes 18 de mayo

ORACIÓN DE LA MAÑANA

CANTO INICIAL

ORACIÓN

Señor Dios nuestro, tú nos diste la luz de este nuevo día por el gozo de nuestros ojos: la gloria de tu Hijo resucitado ilumine nuestros corazones y suscite en nosotros el deseo de hacer tu voluntad. Entonces podremos cantar tus alabanzas en Jesucristo nuestro Señor. *Amen.*

LECTURA DE UN TEXTO DE LAS FUENTES FRANCISCANAS

El encuentro con el crucifijo en San Damián

De la Vida de san Francisco escrita por san Buenaventura (FF 1038)

Como quiera que el siervo del Altísimo no tenía en su vida más maestro que Cristo, plugo a la divina clemencia colmarlo de nuevos favores visitándole con la dulzura de su gracia. Prueba de ello es el siguiente hecho. Salió un día Francisco al campo a meditar, y al pasear junto a la iglesia de San Damián, cuya vetusta fábrica amenazaba ruina, entró en ella -movido por el Espíritu- a hacer oración; y mientras oraba postrado ante la imagen del Crucificado, de pronto se sintió inundado de una gran consolación espiritual. Fijó sus ojos, arrasados en lágrimas, en la cruz del Señor, y he aquí que oyó con sus oídos corporales una voz procedente de la misma cruz que le dijo tres veces: «¡Francisco, vete y repara mi casa, que, como ves, está a punto de arruinarse toda ella!» Quedó estremecido Francisco, pues estaba solo en la iglesia, al percibir voz tan maravillosa, y, sintiendo en su corazón el poder de la palabra divina, fue arrebatado en éxtasis. Vuelto en sí, se dispone a obedecer, y concentra todo su esfuerzo en la decisión de reparar materialmente la iglesia, aunque la voz divina se refería principalmente a la reparación de la Iglesia que Cristo adquirió con su sangre, según el Espíritu Santo se lo dio a entender y el mismo Francisco lo reveló más tarde a sus hermanos.

MEDITACIÓN

Salmo 27

*A. Yahveh es mi luz y mi salvación,
¿a quién he de temer?
Yahveh, el refugio de mi vida,
¿por quién he de temblar?*

S1. Cuando se acercan contra mí los malhechores
a devorar mi carne,
son ellos, mis adversarios y enemigos,
los que tropiezan y sucumben.
Aunque acampe contra mí un ejército,
mi corazón no teme;
aunque estalle una guerra contra mí,
estoy seguro en ella.

*A. Una cosa he pedido a Yahveh,
una cosa estoy buscando:
morar en la Casa de Yahveh,
todos los días de mi vida,
para gustar la dulzura de Yahveh
y cuidar de su Templo.*

S2. Que él me dará cobijo en su cabaña
en día de desdicha;
me esconderá en lo oculto de su tienda,
sobre una roca me levantará.
Y ahora se alza mi cabeza
sobre mis enemigos que me hostigan;
en su tienda voy a sacrificar,
sacrificios de aclamación.
Cantaré, salmodiaré a Yahveh.

*A. Escucha, Yahveh, mi voz que clama,
¡tenme piedad, respóndeme!
Dice de ti mi corazón: “Busca su rostro.”
Sí, Yahveh, tu rostro busco:*

S3. No me ocultes tu rostro.
No rechaces con cólera a tu siervo;
tú eres mi auxilio. No me abandones,
no me dejes, Dios de mi salvación.
Si mi padre y mi madre me abandonan,
Yahveh me acogerá.

*A. Enséñame tu camino, Yahveh,
guíame por senda llana,
por causa de los que me asechan.*

S4. No me entregues al ansia de mis adversarios,
pues se han alzado contra mí falsos testigos,
que respiran violencia.
¡Ay, si estuviera seguro de ver la bondad de Yahveh
en la tierra de los vivos!

*A. Espera en Yahveh, ten valor
y firme corazón, espera en Yahveh.*

ORACIÓN SOBRE EL SALMO

Señor, luz y salvación de nuestras almas, reaviva en nosotros la confianza en tu amor: danos fuerza para creer y esperar, hasta el día en que en la tierra de los vivos, podremos contemplar tu bondad. **Amen.**

LECTURA DEL EVANGELIO

“Si alguien quiere seguirme, que se niegue a si mismo...”

Del Evangelio según Marcos (Mc 8,27-38)

Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesarea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que soy yo?” Ellos le dijeron: “Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.” Y él les preguntaba: “Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” Pedro le contesta: “Tú eres el Cristo.” Y les mandó enérgicamente que a nadie hablaran acerca de él.

Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días. Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a reprenderle. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: “¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.”

Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.”

CONTEMPLACIÓN

V. Contemplamos las cosas desde arriba. *R. Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios.*

A. Bendito seas tú, Señor Dios nuestro

L1. Señor, nadie te conoce si tu no te revelas, sólo aquel que conoce tu voz sabe medir tu amor y sólo aquel que lleva la cruz te ama de veras

A. Bendito seas tú, Señor Dios nuestro

L2. Infinitamente grande, tú no estás lejos de nosotros, cuando estamos en la angustia, tú no nos remites a tu fuerza sino a tu debilidad, en Jesús tu Hijo.

A. Bendito seas tú, Señor Dios nuestro

L3. En él, el la cruz te has dejado rechazar por el mundo, mediante él tú nos atraes en tu amor revelado no en tu potencia, sino en tu sufrimiento.

A. Bendito seas tú, Señor Dios nuestro

L4. Nosotros justos e injustos, enfermos y sanos para vivir en plenitud nuestra humanidad nos echamos con total fe entre tus brazos.

A. Bendito seas tú, Señor Dios nuestro

L5. En la prueba no nos sentimos perdidos y desesperados, en el éxito no nos volvemos pretenciosos queremos quedarnos siempre detrás de Jesús, Hijo tuyo.

A. Bendito seas tú, Señor Dios nuestro

L1. Jesús tu Hijo, es la gracia pagada a un alto precio, es la llamada inesperada pero eficaz: para responderle hemos abandonado todo lo que tenemos.

A. Bendito seas tú, Señor Dios nuestro

L2. Jesús tu Hijo es el Señor, el resucitado de la muerte: para poner en él nuestra esperanza estamos dispuestos a ser los más pobres de la tierra.

A. Bendito seas tú, Señor Dios nuestro

Todos, cada uno/a en su propio idioma:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor. Amen.

ORACIÓN

Oración ante el Crucifijo de San Damián (FF 276)

Todos juntos:

Sumo y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón, y dame fe recta, esperanza cierta, caridad perfecta, sentido y conocimiento, Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento.

CANONE (Taizé)

Magnificat, magnificat, magnificat anima mea Dominum.

Magnificat, magnificat, magnificat anima mea Dominum.

Martes 19 de mayo

ORACIÓN DE LA MAÑANA

CANTO INICIAL

ORACIÓN

Señor del mundo, en la mañana de Pascua en tu Hijo has vencido todas las tinieblas: haz que su luz penetre en el corazón de todos los hombres para que participen de tu victoria y se conviertan en hijos de la luz por el reino eterno bendito de los siglos de los siglos. *Amen.*

LECTURA DE LAS FUENTES FRANCISCANAS

Solamente el Evangelio

De la vida de san Francisco escrita por Tomás de Celano (FF 356-359)

Pero cierto día se leía en esta iglesia el evangelio que narra cómo el Señor había enviado a sus discípulos a predicar; presente allí el santo de Dios, no comprendió perfectamente las palabras evangélicas; terminada la misa, pidió humildemente al sacerdote que le explicase el evangelio. Como el sacerdote le fuese explicando todo ordenadamente, al oír Francisco que los discípulos de Cristo no debían poseer ni oro, ni plata, ni dinero; ni llevar para el camino alforja, ni bolsa, ni pan, ni bastón; ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el reino de Dios y la penitencia, al instante, saltando de gozo, lleno del Espíritu del Señor, exclamó: «Esto es lo que yo quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo del corazón anhelo poner en práctica».

Rebosando de alegría, se apresura inmediatamente el santo Padre a cumplir la doctrina saludable que acaba de escuchar; no admite dilación alguna en comenzar a cumplir con devoción lo que ha oído. Al punto desata el calzado de sus pies, echa por tierra el bastón y, gozoso con una túnica, se pone una cuerda en lugar de la correa. Desde este momento se prepara una túnica en forma de cruz para expulsar todas las ilusiones diabólicas; se la prepara muy áspera, para crucificar la carne con sus vicios y pecados; se la prepara, en fin, pobrísima y burda, tal que el mundo nunca pueda ambicionarla. Todo lo demás que había escuchado se esfuerza en realizarlo con la mayor diligencia y con suma reverencia. Pues nunca fue oyente sordo del Evangelio sino que, confiando a su feliz memoria cuanto oía, procuraba cumplirlo a la letra sin tardanza.

Desde entonces comenzó a predicar a todos la penitencia con gran fervor de espíritu y gozo de su alma, edificando a los oyentes con palabra sencilla y corazón generoso. Su palabra era como fuego devorador, penetrante hasta lo más hondo del alma, y suscitaba la admiración en todos. Parecía totalmente otro de lo que había sido, y, contemplando el cielo, no se dignaba mirar a la tierra. Y cosa admirable en verdad: comenzó a predicar allí donde, siendo niño, aprendió a leer y donde primeramente fue enterrado con todo honor. De este modo, los venturosos comienzos quedaron avalados por un final, sin comparación, más venturoso. Donde aprendió, allí enseñó, y donde comenzó, allí felizmente terminó.

En toda predicación que hacía, antes de proponer la palabra de Dios a los presentes, les deseaba la paz, diciéndoles: «El Señor os dé la paz». Anunciaba devotísimamente y siempre esta paz a hombres y mujeres, a los que encontraba y a quienes le buscaban. Debido a ello, muchos que rechazaban la paz y la salvación, con la ayuda de Dios abrazaron la paz de todo corazón y se convirtieron en hijos de la paz y en émulos de la salvación eterna.

MEDITACIÓN

Salmo 19/B

R. La tua parola, Signore, è spirito e vita.

S1. La ley de Yahveh es perfecta,
consolación del alma,
el dictamen de Yahveh, veraz,
sabiduría del sencillo.

R. La tua parola, Signore, è spirito e vita.

S2. Los preceptos de Yahveh son rectos,
gozo del corazón;
claro el mandamiento de Yahveh,
luz de los ojos.

R. La tua parola, Signore, è spirito e vita.

S3. El temor de Yahveh es puro, por siempre estable;
verdad, los juicios de Yahveh, justos todos ellos,
apetecibles más que el oro, más que el oro más fino;
sus palabras más dulces que la miel, más que el jugo de panales.
Por eso tu servidor se empapa en ellos,
gran ganancia es guardarlos.

R. La tua parola, Signore, è spirito e vita.

S4. Pero ¿quién se da cuenta de sus yerros?
De las faltas ocultas límpiame.
Guarda también a tu siervo del orgullo,
no tenga dominio sobre mí.
Entonces seré irreprochable,
de delito grave exento.

R. La tua parola, Signore, è spirito e vita.

S5. ¡Sean gratas las palabras de mi boca,
y el susurro de mi corazón, sin tregua ante ti,
Yahveh, roca mía, mi redentor.

R. La tua parola, Signore, è spirito e vita.

ORACIÓN SOBRE EL SALMO

Padre celestial, tú que nos has enviado al Verbo divino para revelar al universo el esplendor de tu gloria, concédenos que su luz ilumine nuestros corazones, asegure nuestras almas y nos dé la sabiduría de los sencillos. **Amen.**

LECTURA DEL EVANGELIO

“¡Tú sígueme!”.

Del Evangelio según Lucas (Lc 9,57-62)

Mientras iban caminando, uno le dijo: “Te seguiré adondequiera que vayas.” Jesús le dijo: “Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.” A otro dijo: “Sígueme.” El respondió: “Déjame ir primero a enterrar a mi padre.” Le respondió: “Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.” También otro le dijo: “Te seguiré, Señor; pero déjame antes despedirme de los de mi casa.” Le dijo Jesús: “Nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el Reino de Dios.”

CONTEMPLACIÓN

V. Contemplamos las cosas desde arriba . *R. Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios*

A. Gloria a ti, nuestro Dios, gloria a ti

S1. En la nube luminosa has iluminado a tu pueblo en Jesús resucitado nos has dado la Luz del mundo

A. Gloria a ti, nuestro Dios, gloria a ti

S2. En la voz de Moisés has instruido Israel. En Jesús resucitado nos has dado la Palabra de vida

A. Gloria a ti, nuestro Dios, gloria a ti

S3. En el don de la mañana has alimentado a tu pueblo. En Jesús resucitado nos has dado el pan de vida

A. Gloria a ti, nuestro Dios, gloria a ti

S4. Con el agua que brotó apagaste la sed de Israel. En Jesús resucitado nos has dado al Espíritu de vida.

A. Gloria a ti, nuestro Dios, gloria a ti

S5. En la oración de Moisés has dado la victoria a tu pueblo. En Jesús resucitado nos has dado la victoria sobre el infierno.

A. Gloria a ti, nuestro Dios, gloria a ti

ORACIÓN (FF 233)

Todos juntos:

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas de tu amado Hijo,

nuestro Señor Jesucristo, y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén.

CANONE (Taizé)

Cantate Domino canticum novum, alleluia, alleluia.

Cantate Domino canticum novum, alleluia, alleluia.

Miércoles 20 de mayo

ORACIÓN DE LA MAÑANA

CANTO INICIAL

ORACIÓN

Dios de verdad y de amor, mediante la resurrección de tu Hijo tú nos revelas el sentido de cada cosa: acrecienta nuestra fe y nosotros sabremos descubrir tu presencia en cada encuentro que tendremos durante este día. Bendito sea esta mañana y por los siglos de los siglos. *Amen.*

LECTURA DE UN TEXTO DE LAS FUENTES FRANCISCANAS

Hermano de los pobres y de todas las criaturas

De la Vida Primera de san Francisco escrita por Tomás de Celano (FF 453-455).

El padre de los pobres, el pobrecillo Francisco, identificado con todos los pobres, no se sentía tranquilo si veía otro más pobre que él; no era por deseo de vanagloria, sino por afecto de verdadera compasión. Y si es verdad que estaba contento con una túnica extremadamente mísera y áspera, con todo, muchas veces deseaba dividirla con otro pobre (cf. 1 Cel 39; 2 Cel 5.90).

Movido de un gran afecto de piedad y queriendo este pobre riquísimo socorrer de alguna manera a los pobres, en las noches más frías solicitaba de los ricos del mundo que le dieran capas o pellicos. Como éstos lo hicieran devotamente y más a gusto de lo que él pedía de ellos, el bienaventurado Padre les decía: «Os lo recibo con esta condición: que no esperéis verlo más en vuestras manos». Y al primer pobre que encontraba en el camino lo vestía, gozoso y contento, con lo que había recibido (cf. 2 Cel 86-87).

No podía sufrir que algún pobre fuese despreciado, ni tampoco oír palabras de maldición contra las criaturas. Ocurrió en cierta ocasión que un hermano ofendió a un pobre que pedía limosna, diciéndole estas palabras injuriosas: «¡Ojo, que no seas un rico y te hagas pasar por pobre!» Habiéndolo oído el padre de los pobres, San Francisco, se dolió profundamente, y reprendió con severidad al hermano que así había hablado, y le mandó que se desnudase delante del pobre y, besándole los pies, le pidiera perdón. Pues solía decir: «Quien dice mal de un pobre, ofende a Cristo, de quien lleva la enseña de nobleza y que se hizo pobre por nosotros en este mundo».

Por eso, si se encontraba con pobres que llevaban leña u otro peso, por ayudarlos lo cargaba con frecuencia sobre sus hombros, en extremo débiles.

Su espíritu de caridad se derramaba en piadoso afecto, no sólo sobre hombres que sufrían necesidad, sino también sobre los mudos y brutos animales, reptiles, aves y demás criaturas sensibles e insensibles. Pero, entre todos los animales, amaba con particular afecto y predilección a los corderillos, ya que, por su humildad, nuestro Señor Jesucristo es comparado frecuentemente en las Sagradas Escrituras con el cordero, y porque éste es su símbolo más expresivo. Por este motivo, amaba con más cariño y contemplaba con mayor regocijo las cosas en las que se encontraba alguna semejanza alegórica del Hijo de Dios.

MEDITACIÓN

Salmo 23

R. Yahveh es mi pastor, nada me falta.

S1. Por prados de fresca hierba me apacienta.
Hacia las aguas de reposo me conduce,
y conforta mi alma;
me guía por senderos de justicia,
en gracia de su nombre.

R. Yahveh es mi pastor, nada me falta.

S2. Aunque pase por valle tenebroso,
ningún mal temeré, porque tú vas conmigo;
tu vara y tu cayado, ellos me sosiegan.

R. Yahveh es mi pastor, nada me falta.

S3. Tú preparas ante mí una mesa
frente a mis adversarios;
unges con óleo mi cabeza,
rebosante está mi copa.

R. Yahveh es mi pastor, nada me falta.

S4. Sí, dicha y gracia me acompañarán
todos los días de mi vida;
mi morada será la casa de Yahveh
a lo largo de los días.

R. Yahveh es mi pastor, nada me falta.

ORACIÓN SOBRE EL SALMO

Señor Jesús, pastor bueno, haz que encontremos tu paz en las praderas de salvación de tu Iglesia: si tu nos guías, sólo sabremos desearte a ti. *Amen.*

LECTURA DEL EVANGELIO

“Mirad los pájaros del cielo”.

Del Evangelio según Mateo (Mt 6, 19-21.24-34)

“No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonaos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.

Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero.

“Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo: no siembran, ni cosechan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellas? Por lo demás, ¿quién de vosotros puede, por más que se preocupe, añadir un solo codo a la medida de su vida? Y del vestido, ¿por qué preocuparos? Observad los lirios del campo, cómo

crecen; no se fatigan, ni hilan. Pero yo os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de ellos. Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa al horno, Dios así la viste, ¿no lo hará mucho más con vosotros, hombres de poca fe? No andéis, pues, preocupados diciendo: ¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura. Así que no os preocupéis del mañana: el mañana se preocupará de sí mismo. Cada día tiene bastante con su propio mal.

CONTEMPLACIÓN

Oración de acción de gracias (FF 63-67. 264)

- L. Omnipotente, santísimo, altísimo y sumo Dios, Padre santo y justo, Señor rey del cielo y de la tierra, por ti mismo te damos gracias, porque, por tu santa voluntad y por tu único Hijo con el Espíritu Santo, creaste todas las cosas espirituales y corporales, y a nosotros, hechos a tu imagen y semejanza, nos pusiste en el paraíso. Y nosotros caímos por nuestra culpa.
- A. *Santo, santo, santo Señor Dios omnipotente, el que es y el que era y el que ha de venir. Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.*
- L. Y te damos gracias porque, así como por tu Hijo nos creaste, así, por tu santo amor con el que nos amaste, hiciste que él, verdadero Dios y verdadero hombre, naciera de la gloriosa siempre Virgen la beatísima santa María, y quisiste que nosotros, cautivos, fuéramos redimidos por su cruz y sangre y muerte.
- A. *Digno eres, Señor Dios nuestro, de recibir la alabanza, la gloria y el honor y la bendición. Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.*
- L. Y te damos gracias porque ese mismo Hijo tuyo vendrá en la gloria de su majestad a enviar al fuego eterno a los malditos, que no hicieron penitencia y no te conocieron, y a decir a todos los que te conocieron y adoraron y te sirvieron en penitencia: Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado desde el origen del mundo.
- A. *Digno es el cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder y la divinidad y la sabiduría y la fortaleza y el honor y la gloria y la bendición. Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.*
- L. Y porque todos nosotros, miserables y pecadores, no somos dignos de nombrarte, imploramos suplicantes que nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo amado, en quien bien te complaciste, junto con el Espíritu Santo Paráclito, te dé gracias por todos como a ti y a él os place, él que te basta siempre para todo y por quien tantas cosas nos hiciste. Aleluya.
- A. *Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo. Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.*
- L. Y a la gloriosa madre, la beatísima María siempre Virgen, a los bienaventurados Miguel, Gabriel y Rafael, y a todos los coros de los bienaventurados serafines, querubines, tronos, dominaciones, principados, potestades, virtudes, ángeles, arcángeles, a los bienaventurados Juan Bautista, Juan

Evangelista, Pedro, Pablo, y a los bienaventurados patriarcas, profetas, Inocentes, apóstoles, evangelistas, discípulos, mártires, confesores, vírgenes, a los bienaventurados Elías y Enoc, y a todos los santos que fueron y que serán y que son, humildemente les suplicamos por tu amor que te den gracias por estas cosas como te place, a ti, sumo y verdadero Dios, eterno y vivo, con tu Hijo carísimo, nuestro Señor Jesucristo, y el Espíritu Santo Paráclito, por los siglos de los siglos. Amén.
Aleluya.

A. Alabad a nuestro Dios, todos sus siervos y los que teméis a Dios, pequeños y grandes. Y alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.

Todos, cada uno/a en su propio idioma:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor. Amen.

CANTO (Taizé)

Cantate Domino canticum novum, alleluia, alleluia,

Cantate Domino omnis terra, alleluia, alleluia.

Jueves 21 de mayo

ORACIÓN DE LA MAÑANA

CANTO INICIAL

Jauchzt, alle Lande

1. Jauchzt, alle Lande, Gott zu Ehren,
rühmt seines Namens Herrlichkeit,
und feierlich ihn zu verklären,
sei Stimm und Saite ihm geweiht.
Sprecht: Wunderbar sind deine Werke,
o Gott, die du hervorgebracht;
auch Feinde fühlen deine Stärke
und zittern, Herr, vor deiner Macht.

2. Hoy su palabra nos congrega
con su mensaje fraternal.
Hoy su manjar nos alimenta
hacia la Pascua celestial.
Dios peregrina con nosotros,
el nos ofrece su amistad,
y en los caminos de la vida
siempre nos guía su verdad.

3. Rivers and seas and torrents roaring
honor the Lord with wild acclaim;
mountains and stones look up adoring
and find a voice to praise his name.
Righteous, commanding, ever glorious,
praises be his that never cease:
just is our God, whose truth victorious
establishes the world in peace.

ORACIÓN

O Cristo, estrella radiante de la mañana, encarnación del amor infinito, salvación siempre esperada y anhelada, toda la Iglesia te grita ahora como la esposa dispuesta para las nupcias: Ven Señor Jesús, única esperanza del mundo. Tú eres Dios y vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu, por los siglos de los siglos. *Amen.*

LECTURA DE UN TEXTO DE LAS FUENTES FRANCISCANAS

Clara: Cristo en el centro

De la cuarta carta de santa Clara a la beata Inés de Praga (FF 2901-2906)

Feliz ciertamente aquella a quien se le concede gozar de este banquete sagrado, para que se adhiera con todas las fibras del corazón a Aquel cuya hermosura admiran sin cesar todos los bienaventurados ejércitos celestiales, cuyo afecto conmueve, cuya contemplación reconforta, cuya benignidad sacia, cuya suavidad colma, cuya memoria ilumina suavemente, a cuyo perfume revivirán los muertos, y cuya visión gloriosa hará bienaventurados a todos los ciudadanos de la Jerusalén celestial: puesto que Él es el esplendor de la eterna gloria, el reflejo de la luz eterna y el espejo sin mancha.

Mira atentamente a diario este espejo, oh reina, esposa de Jesucristo, y observa sin cesar en él tu rostro, para que así te adornes toda entera, interior y exteriormente, vestida y envuelta de cosas variadas, adornada igualmente con las flores y vestidos de todas las virtudes, como conviene, oh hija y esposa carísima del supremo Rey.

Ahora bien, en este espejo resplandece la bienaventurada pobreza, la santa humildad y la inefable caridad, como, con la gracia de Dios, podrás contemplar en todo el espejo. Considera, digo, el principio de este espejo, la pobreza de Aquel que es puesto en un pesebre y envuelto en pañales. ¡Oh admirable humildad, oh asombrosa pobreza!

El Rey de los ángeles, el Señor del cielo y de la tierra es acostado en un pesebre. Y en medio del espejo, considera la humildad, al menos la bienaventurada pobreza, los innumerables trabajos y penalidades que soportó por la redención del género humano. Y al final del mismo espejo, contempla la inefable caridad, por la que quiso padecer en el árbol de la cruz y morir en el mismo del género de muerte más ignominioso de todos.

Por eso, el mismo espejo, puesto en el árbol de la cruz, advertía a los transeúntes lo que se tenía que considerar aquí, diciendo: ¡Oh vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante a mi dolor!; respondamos, digo, a una sola voz, con un solo espíritu, a quien clama y se lamenta con gemidos: ¡Me acordaré en mi memoria, y mi alma se consumirá dentro de mí! ¡Ojalá, pues, te inflames sin cesar y cada vez más fuertemente en el ardor de esta caridad, oh reina del Rey celestial!

Además, contemplando sus indecibles delicias, sus riquezas y honores perpetuos, y suspirando a causa del deseo y amor extremos de tu corazón, grita: ¡Llévame en pos de ti, correremos al olor de tus perfumes, oh esposo celestial! Correré, y no desfalleceré, hasta que me introduzcas en la bodega, hasta que tu izquierda esté debajo de mi cabeza y tu diestra me abrace felizmente hasta que me beses con el ósculo felicísimo de tu boca.

MEDITACIÓN

[forma responsorial: R. en italiano, S. en los varios idiomas]

Cantico di Is 61,10-62,5

R. *“Con gozo me gozaré en Yahveh,
exulta mi alma en mi Dios.*

S1. Porque me ha revestido de ropas de salvación,
en manto de justicia me ha envuelto
como el esposo se pone una diadema,
como la novia se adorna con aderezos.

R. *“Con gozo me gozaré en Yahveh,
exulta mi alma en mi Dios.*

S2. Porque, como una tierra hace germinar plantas

y como un huerto produce su simiente,
así el Señor Yahveh hace germinar la justicia
y la alabanza en presencia de todas las naciones.”

*R. “Con gozo me gozaré en Yahveh,
exulta mi alma en mi Dios.*

S3. Por amor de Sión no he de callar,
por amor de Jerusalén no he de estar quedo,
hasta que salga como resplandor su justicia,
y su salvación brille como antorcha.

*R. “Con gozo me gozaré en Yahveh,
exulta mi alma en mi Dios.*

**S4. Verán las naciones tu justicia,
todos los reyes tu gloria,
y te llamarán con un nombre nuevo
que la boca de Yahveh declarará.**

*R. “Con gozo me gozaré en Yahveh,
exulta mi alma en mi Dios.*

S5. Serás corona de adorno en la mano de Yahveh,
y tiara real en la palma de tu Dios.
No se dirá de ti jamás “Abandonada”,
ni de tu tierra se dirá jamás “Desolada”.

*R. “Con gozo me gozaré en Yahveh,
exulta mi alma en mi Dios.*

S1. Sino que a ti se te llamará “Mi Complacencia”,
y a tu tierra, “Desposada”.
Porque Yahveh se complacerá en ti,
y tu tierra será desposada.

*R. “Con gozo me gozaré en Yahveh,
exulta mi alma en mi Dios.*

S2. Porque como se casa joven con doncella,
se casará contigo tu edificador,
y con gozo de esposo por su novia
se gozará por ti tu Dios.

*R. “Con gozo me gozaré en Yahveh,
exulta mi alma en mi Dios.*

ORACIÓN SOBRE EL SALMO

Padre santo, tú que llamas a tus hijos a la perfecta caridad, e invitas algunos a que sigan más de cerca las huellas de Cristo tu Hijo, concede a los que has elegido para ser enteramente tuyos el que se manifiesten a la Iglesia y al mundo como signo visible de tu reino. Por Cristo nuestro Señor. *Amen.*

LECTURA EVANGELICA

La vid y los sarmientos.

Del evangelio según Juan (Jn 15,1-11)

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos. Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado.

CONTEMPLACIÓN

V. Grande es tu nombre en toda la tierra

R. *Más que los cielos la tierra canta tu esplendor*

A. *¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!*

S1. Jesús irradiación de la luz divina,
imagen del Padre invisible
mensajero del plan de salvación,
eres el Dios con nosotros, el Príncipe de la paz.

A. *¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!*

S2. Padre del mundo que viene,
verdadero y nuevo Adán,
que por nosotros te hiciste semejante a un esclavo,
te hiciste hombre en el seno de la Virgen María.

A. *¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!*

S3. Por nosotros te hiciste niño envuelto en pañales
te pusieron en un pesebre
fuiste glorificado por los ángeles y por los pastores,

adorados por los magos de las gentes.

A. ¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!

S4. Te hiciste pobre, solidario con los pobres
Abrazaste la cruz de todos sufrimientos,
tu que eres el camino, el único Señor,
de lo que existe eres el sustento.

A. ¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!

S5. Tu eres la mano que da confianza al hombre,
tu la belleza que adorna la tierra,
el bien que absorbe y que consume el mal,
la santidad que va más allá de la belleza y de la bondad.

A. ¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!

Todos, cada uno/a en su propio idioma:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor. Amen.

ORACIÓN

Las alabanzas del Dios altísimo (FF 261)

coros alternos:

Tú eres santo, Señor Dios único, que haces maravillas.

Tú eres fuerte, tú eres grande, tú eres altísimo.

Tú eres rey omnipotente, tú, Padre santo, rey del cielo y de la tierra.

Tú eres trino y uno, Señor Dios de dioses.

Tú eres el bien, todo el bien, el sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero.

Tú eres amor, caridad; tú eres sabiduría. Tú eres humildad, tú eres paciencia.

Tú eres belleza, tú eres mansedumbre, tú eres seguridad, tú eres quietud. Tú eres gozo, tú eres nuestra esperanza y alegría.

Tú eres justicia, tú eres templanza. Tú eres toda nuestra riqueza a satisfacción.

Tú eres belleza, tú eres mansedumbre. Tú eres protector, tú eres custodio y defensor nuestro.

Tú eres fortaleza, tú eres refrigerio. Tú eres esperanza nuestra, tú eres fe nuestra.

Tú eres caridad nuestra.

Tú eres toda dulzura nuestra.

Tú eres vida eterna nuestra: Grande y admirable Señor, Dios omnipotente, misericordioso Salvador.

CANTO (Taizé)

Ubi caritas et amor, ubi caritas Deus ibi est.

Ubi caritas et amor, ubi caritas Deus ibi est.

PARA PREPARAR LAS ELECCIONES

Elección del presidente

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU

Veni, creator Spiritus,
mentes tuorum visita,
imple superna gratia,
quae tu creasti pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
fons vivus, ignis, caritas
et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
digitus paternae dexterae,
tu rite promissum Patris
sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
infunde amorem cordibus,
infirmi nostri corporis,
virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius
pacemque dones protinus;
ductore sic te praevio
vitemus omne noxium..

Per te sciamus da Patrem
noscamus atque Filium,
teque utriusque Spiritum
credamus omni tempore. Amen

LECTURA DE LAS FUENTES FRANCISCANAS

Las cualidades que debe tener aquel que tiene el cometido de gobernar.

Lectura del Espero de perfección, (FF 1775-1776 passim)

Quando estaba ya próximo a la muerte, le dijo un hermano: «Padre, tú irás al Señor, y esta familia que te ha seguido quedará en este valle de lágrimas; dínos si tú conoces en la Orden alguno en quien confíes y a quien puedas imponer el cargo de ministro general».

El bienaventurado Francisco respondió con palabras entrecortadas por los suspiros: «Hijo mío, para capitán de este numeroso y multiforme ejército, para pastor de tan vasto y extendido rebaño, no descubro ninguno con suficientes cualidades, pero señalaré en un cuadro cómo debería ser el jefe y pastor

de esta familia.»

Ha de ser -dijo- de vida muy ponderada, de mucha discreción, de reconocida fama, libre de preferencias particulares, no sea que, amando más a una parte, levante escándalo en el todo. Ha de ser muy amante de la oración, pero de modo que dedique un tiempo a su alma y otro a su grey. Antes que nada, muy de mañana antepondrá el santísimo sacrificio de la misa, y con todo afecto y mucha devoción encomendará en él su persona y la grey a la protección divina. Después de la oración quedará a merced de todos, dispuesto a ser despellejado, dispuesto a responder a todos, a atender a todos con caridad, paciencia y mansedumbre.» No ha de tener acepción de personas, cuidando no menos de los sencillos e ignorantes que de los sabios y letrados.

Aunque le haya sido otorgado el don de la ciencia, muéstrase, sin embargo, como ejemplar de piedad y sencillez, de paciencia y de humildad, y cultive las virtudes en sí y en los demás, ejercitándose continuamente en su práctica y estimulando a ellas más con el ejemplo que con discursos.

Deteste el dinero, que es la principal corruptela de nuestra profesión y perfección, (...) Consuele con benignidad a los afligidos, pues el consuelo es el último remedio para los atribulados, no sea que, faltándoles los medios para sanar, prevalezca en ellos la enfermedad de la desesperación. (...)

Quisiera que fuera honrado por todos con devoción y reverencia, como vicario de Cristo, y que todos trataran de proveerle en todo con benevolencia según lo que necesitare y lo que consiente nuestro estado. Es menester, sin embargo, que no encuentre más complacencia en los honores y favores que deleite en las injurias, de suerte que los honores no cambien sus costumbres sino para mejorarlas. (...)

Como principio, tenga por sospechosas todas las acusaciones hasta que la verdad, después de diligente examen, empiece a esclarecerse. No preste oídos a los charlatanes, y, ante todo, cuando acusan, téngalos por sospechosos y no les dé crédito fácilmente. Por último, debe ser de tal temple, que, a trueque de retener el honor, no mancille ni relaje de ninguna manera la virtud insobornable de la justicia y de la equidad.

Y obre de tal manera, que no ocasione la muerte a alma alguna por el excesivo rigor, ni por demasiada blandura sobrevenga la indolencia, ni por sobrada condescendencia sobrevenga la relajación de la disciplina. Sea temido de todos y amado de los mismos que le temen. Piense siempre y esté convencido de que la prelación es, para él, más bien carga que honor.»

Quisiera también que tuviera algunos compañeros adornados de virtud, severos con los caprichos, fuertes en las contrariedades, piadosos y compasivos para con los pecadores, iguales en el aprecio para con todos; que por el trabajo nada reciban, sino lo puramente necesario para el cuerpo; que no ansien otra cosa que la gloria de Dios, el bien de la Orden, los méritos de la propia alma y la perfecta salvación de todos los hermanos; asimismo, debidamente afables para con todos y dispuestos a recibir con santa alegría a cuantos acudieren a ellos, y esforzados en mostrarse a todos en todo pura y sencillamente como forma y ejemplo de la observancia del Evangelio, según lo profesado en la Regla. Tal debiera ser el ministro general de esta Religión y tales debieran ser sus compañeros».

ORACIÓN (*Adsumus*)

A. Estamos aquí ante ti, o Espíritu Santo.

Sentimos el peso de nuestras debilidades: pero estamos reunidos en tu nombre; ven a nosotros, asístenos, baja a nuestros corazones: enséñanos lo que debemos hacer, muéstranos tú el camino que hay que seguir, realiza tú mismo aquello que nos pides. Sé el único que sugiere y guía nuestras decisiones porque tu sólo, con Dios Padre y con su Hijo, tienes un nombre santo y glorioso: no permita que podamos herir la justicia, tú que amas el orden y la paz; haz que la ignorancia no nos haga perder el buen camino, haz que la humana simpatía no nos haga parciales, haz que no nos dejemos influenciar por cargos o personas;

derrama sobre nosotros el don de tu gracia, y haz que este don nos haga estar cerca de ti para que seamos una sola cosa en ti y en nada nos alejemos de la verdad; haz que reunidos en tu santo nombre sepamos conjugar junto bondad y firmeza, para que hagamos todo en armonía contigo, esperando que para el fiel cumplimiento del deber se nos concedan premios eternos. *Amen.*

Elección de los consejeros

Canto Veni, Sancte Spiritus, (Taizé)

EUCARISTIA CONCLUSIVA

CANTO D'INGRESSO

COLLETTA

O Dio nostro padre, che ci hai reso partecipi dei doni della salvezza,
fa' che professiamo con la fede e testimoniamo con le opere
la gioia della risurrezione.
Per il nostro Signore Gesù Cristo,
che è Dio e vive e regna con te
nell'unità dello Spirito santo,
per tutti i secoli dei secoli.

PRIMA LETTURA

Paolo si stabilì nella loro casa e lavorava, e predicava nella sinagoga.

Dagli atti degli Apostoli (At 18,1-8)

Después de esto marchó de Atenas y llegó a Corinto. Se encontró con un judío llamado Aquila, originario del Ponto, que acababa de llegar de Italia, y con su mujer Priscila, por haber decretado Claudio que todos los judíos saliesen de Roma; se llegó a ellos y como era del mismo oficio, se quedó a vivir y a trabajar con ellos. El oficio de ellos era fabricar tiendas. Cada sábado en la sinagoga discutía, y se esforzaba por convencer a judíos y griegos. Cuando llegaron de Macedonia Silas y Timoteo, Pablo se dedicó enteramente a la Palabra, dando testimonio ante los judíos de que el Cristo era Jesús. Como ellos se opusiesen y profiriesen blasfemias, sacudió sus vestidos y les dijo: “Vuestra sangre recaiga sobre vuestra cabeza; yo soy inocente y desde ahora me dirigiré a los gentiles.” Entonces se retiró de allí y entró en casa de un tal Justo, que adoraba a Dios, cuya casa estaba contigua a la sinagoga. Crispo, el jefe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y otros muchos corintios al oír a Pablo creyeron y recibieron el bautismo.

SALMO RESPONSORIALE

(dal Salmo 97)

R. La tua salvezza, Signore è per tutti i popoli.

Cantad a Yahveh un canto nuevo,
porque ha hecho maravillas;
victoria le ha dado su diestra
y su brazo santo.

Yahveh ha dado a conocer su salvación,
a los ojos de las naciones ha revelado su justicia;
se ha acordado de su amor
y su lealtad para con la casa de Israel.

Todos los confines de la tierra han visto
la salvación de nuestro Dios.
¡Aclamad a Yahveh, toda la tierra,
estallad, gritad de gozo y salmodiad!

CANTO AL VANGELO

Alleluia, alleluia
Non vi lascerò orfani, dice il Signore;
ritornerò a voi e il vostro cuore sarà nella gioia.
alleluia.

LECTURA EVANGELICA

Voi sarete afflitti, ma la vostra afflizione si cambierà in gioia.

Del evangelio según Juan (Jn 16,16-20)

“Dentro de poco ya no me veréis, y dentro de otro poco me volveréis a ver.” Entonces algunos de sus discípulos comentaron entre sí: “¿Qué es eso que nos dice: “Dentro de poco ya no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver” y “Me voy al Padre”?” Y decían: “¿Qué es ese “poco”? No sabemos lo que quiere decir.” Se dio cuenta Jesús de que querían preguntarle y les dijo: “¿Andáis preguntándoos acerca de lo que he dicho: “Dentro de poco no me veréis y dentro de otro poco me volveréis a ver?” “En verdad, en verdad os digo que lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará. Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

HOMILÍA

RENOVACIÓN DE LA PROFESIÓN

P. Rinnoviamo ora la nostra consacrazione al Signore
e la promessa di osservare fedelmente la Regola che abbiamo professato:
ci aiuti ad essere fedeli l’esempio e l’intercessione del padre san Francesco.

Tutti:

Onnipotente, santissimo
altissimo e sommo Dio,
Padre santo e giusto,
Signore Re del cielo e della terra,
ti benedico e ti rendo grazie
perché con la forza del tuo amore
mi hai chiamato a seguire
le orme del tuo Figlio diletto,
il Signore nostro Gesù Cristo,
nella forma di vita che ispirasti al tuo servo Francesco.
Con la forza dello Spirito Santo
oggi rinnovo a te,
con tutto lo slancio del cuore,

il voto di vivere
in obbedienza,
in povertà
e in castità
e insieme confermo l'impegno a professare la vita e la Regola
del Terzo Ordine Regolare di san Francesco d'Assisi
confermata da papa Giovanni Paolo II.
Padre santo, concedi che,
sostenuto da Maria Immacolata,
Vergine fatta Chiesa e modello della vita consacrata,
per l'intercessione del padre san Francesco
e di tutti i Santi,
con l'aiuto dei fratelli,
perseveri sino alla fine nel santo proposito
e, per tua sola grazia,
giunga a te, o Altissimo,
che nella Trinità perfetta e nella Unità semplice
vivi e regni glorioso
nei secoli dei secoli. Amen.

PREGHIERA UNIVERSALE

....

ORAZIONE SULLE OFFERTE

Guarda con bontà, Signore, le preghiere e le offerte del tuo popolo
e rendilo perseverante nel tuo servizio. per Cristo nostro Signore.

PREGHIERA EUCARISTICA III

CANTO DI COMUNIONE

DOPO LA COMUNIONE

O Padre, questa comunione eucaristica, segno della nostra fraternità in Cristo, santifichi nel vincolo del tuo amore la tua Chiesa per Cristo nostro Signore.

INSTALACIÓN DEL NUEVO CONSEJO

El Celebrante invita al/a la nuevo/a Presidente/a y a los/las Consejeros/as a que se acerquen al altar y en nombre de la asamblea les desea que cumplan fielmente y con fruto el mandato que han recibido.

DESPEDIDA

Presidente:

Da Assisi partirono i primi frati a predicare la buona novella.

Rinnovati interiormente, lasciamo come essi questo luogo
per essere nel nostro campo di lavoro
più autentici testimoni ed apostoli del Vangelo.

Il Tau che ci viene consegnato ci ricordi
le giornate intense che abbiamo vissuto insieme
e gli impegni che abbiamo assunto dinanzi al Signore
e dinanzi ai nostri fratelli e alle nostre sorelle
e dinanzi alla famiglia umana.

*[El/la presidente/a presidente y los/las consejeros/a al pasar en medio de la asamblea entregan el tau]
Los/as consejeros/as:*

I consigliere:

Ricordiamo in questo momento le parole
che S. Francesco pronunciò salutando i primi frati
che ripartivano per il mondo al termine del Capitolo delle Stuoie:

Presidente:

«In nome di Dio, andate per tutte le terre.
E per via camminate a due a due, umilmente, modestamente,
e non fate discorsi inutili.
Anche per la strada parlate umili e onesti
come se foste in un romitorio o in una cella;
infatti dovunque siamo e andiamo, abbiamo una cella sempre con noi.
Frate corpo è la cella e l'anima è l'eremita
che vi dimora per pregare il Signore;
e se l'anima è inquieta nella cella che Dio le ha dato,
non troverà raccoglimento in nessuna cella di convento,
fatta con le mani degli uomini.
Figli miei amatissimi,
per osservare il precetto del Signore a salvezza delle anime vostre,
conservate la gioia e la pace fra voi,
vogliatevi bene, cacciate l'invidia,
siate pazienti nelle tribolazioni e umili nella prosperità,
imitate Cristo Gesù nella povertà, nella castità e nell'obbedienza.
Confidate solo nel Signore che sarà la vostra guida e il vostro aiuto.
Portate la Regola e il Breviario con voi
e recitate sempre l'Ufficio con grande devozione.
Figli miei il mio cuore non può fare a meno
di soffrire per la vostra partenza, perché vi amo».

Secondo consigliere:

E la voce di tutti, dalla piana di Assisi,
colorata di carità e di povertà, lasciando il Padre, ripeteva:

Tutti:

«Addio, Santa Maria degli Angioli,
addio tavola rotonda della Porziuncola,
addio fratelli, addio beato Francesco, consolatore di ogni tristezza,
addio laudi improvvisate con lui, addio, nostro padre».

Presidente:

Io benedico tutti i miei fratelli
che sono e saranno nell'Ordine fino alla fine dei tempi.
E poiché per la prostrazione e il dolore del male non posso parlare,
in queste tre parole manifesto brevemente
a tutti i frati presenti e futuri la mia volontà,
che cioè a prova del ricordo continuo di me,
della mia benedizione e del mio testamento:
si amino sempre reciprocamente, come io li amai e li amo;
amino sempre ed osservino la povertà nostra signora,
e siano sempre sudditi fedeli dei prelati
e dei chierici della santa madre Chiesa.

Chiunque osserverà la Regola
sia in cielo ripieno della benedizione dell'altissimo Padre
e in terra di quella del diletto Figlio suo,
col Santissimo Spirito Paraclito
e tutte le virtù celesti e tutti i santi.
E io frate Francesco, il più piccolo tra voi e servo,
per quanto posso, vi confermo dentro e fuori
questa santissima benedizione. Amen.

BENEDIZIONE SOLENNE

Il Signore vi benedica e vi protegga.

A. Amen.

Vi mostri il suo volto e abbia misericordia di voi.

A. Amen.

Rivolga a voi il suo sguardo e vi doni la sua pace.

A. Amen.

E la benedizione di Dio onnipotente,
Padre e Figlio e Spirito Santo,
discenda su di voi e con voi rimanga sempre.

A. Amen.

Portate a tutti la pace e la gioia del Signore risorto:

Andate in pace.

A. Rendiamo grazie a Dio!